–Save This Page as a PDF–

El gentil que es pagano
Romanos 1: 18-32



Estos versículos describen las terribles consecuencias de rechazar a **Dios**. Y el panorama que **Pablo** presenta no es alentador. Es necesario comprender la «mala noticia» antes de poder apreciar adecuadamente las «buena noticia» y el papel fundamental de la fe, la confianza y la creencia para aceptarlas. Esta situación persistía en el mundo pagano de **los gentiles,** a diferencia **del mundo judío**. **Pablo** utiliza tres secuencias generalmente paralelas para ilustrar **su** punto.

Romanos 1:21-24: La gente “cambia” la verdad de **Dios: Porque habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se entregaron a vanas especulaciones, y su necio corazón fue entenebrecido. Alegando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por esto Dios los abandonó en las concupiscencias de sus corazones a la inmundicia, para que deshonraran sus propios cuerpos entre sí.**

Romanos 1:25-26a: Las personas **cambiaron la verdad de Dios en mentira, y reverenciaron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por eso Dios los abandonó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza.**

Romanos 1:26b-32: …también los varones, dejando el uso natural de las

mujeres, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos varones con varones, y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío. Y como no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen, estando atestados de toda injusticia, perversidad, avaricia, maldad; colmados de envidia, homicidio, contienda, engaño, malignidad. Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de cosas malas, desobedientes a los progenitores, necios, desleales, sin afecto natural, despiadados; quienes, habiendo entendido el pronunciamiento de Dios: que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.[32]